

—«¡Ah esclava! te comprendo!...

Una pasión ardiente  
Arrástrate vehemente  
Al tierno Aben-Amar:  
Y por ceder á ella,  
(Es tan feliz su hado)  
Mi acento enamorado  
Osaste despreciar.»

—«Si el frenesí conoces

Con que á mi amante adoro

Y que su ausencia lloro

Con lágrimas de amor;

¿Por qué aun amor me pides?»

—«¿Nunca será olvidado

Tu Aben-Amar amado?»

—«Jamás, jamás; señor.»

—«¡Jamás!... desventurada!

¿No atiendes á mi ruego?

¿Tu afán es ay, tan ciego?

¿Tan ciego tu desden?»

—«Nunca daré al olvido

Mi plácida esperanza.»

—«¿No temes la venganza

¡Oh esclava! de Alhaken?»

—«¡Venganza tú digiste!  
¡Qué escucho; ¡oh Alláh santo!...  
¡No cuidas de mi llanto?  
¡Piedad, señor! ¡Piedad!»  
Mas Alhakén rechaza  
En su furor ardiente,  
La súplica doliente  
De la infeliz beldad.

En su arabesco jaique  
El rostro recatando  
Y de furor temblando,  
Del camarín salió.  
Sus ilusiones muertas  
Miró la esclava hermosa,  
Y pálida y llorosa  
En su alhamí cayó!



JUNTA DE ANDALUCIA

CC Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

VII.

¡POBRE HALEWA!

¿Quién resiste los fallos del destino?  
¿Quién borrar puede lo que escrito estaba  
En su libro eternal? lo que escribieran  
Del paraiso en la feliz morada? (10)

Nadie; que aquel que por el mar del mundo  
Siente vogar su navecilla en calma,  
No sabe si las ondas apacibles  
La tempestad agitará mañana.

Y en lo que cifra por su mal acaso  
Todo su bien, su gloria y esperanza,  
Es, que los hados sin piedad lo quieren,  
El móvil principal de sus desgracias.

Y tal fué para el árabe poeta  
La fiel kasida que cantó á su amada;  
Por ella solo ambicionó el califa  
La belleza admirar que la inspirara.

Y el dueño altivo de la triste Halewa  
Que su pasión tiernísima ignoraba,  
La causa al descubrir de sus suspiros,  
De su desden al descubrir la causa,

Ya cambia sus amores en despecho,  
Solo alienta rencores y venganzas:  
No es ya Halewa señora en su palacio,  
Pues es tan solo aborrecida esclava.

Mas nada importa del Cadhí la furia  
A la gentil doncella, que en su alma  
Otrós pesares intimos anidan;  
Otras desdichas su existencia amargan,

---

Tres soles ha que su cantor amado  
Bajo el lujoso camarín no pasa,  
Y el ramo de sus cuitas mensajero  
Sin llegar hasta él se marchitaba.

¡En vano desde el alto minarete  
A tu gallardo trovador aguardas!  
En vano hermosa, por tu bien perdido  
A los cielos diriges tu plegaria!...

Un día que lloraba sin consuelo  
En su alfeizar riquísimo apoyada,  
Entró el Cadhí con la mirada torva,  
De la infeliz Halewa en las estancias;

Y un pergamino que en su mano ostenta,  
Entregando á la mora así le habla:  
—«Alhaken el Califa poderoso  
Aqueste pliego para tí me manda.»

—«¡El Califa!»—«Si á fé: dicen que celos...  
Celos destrozan sin piedad su alma;  
Dicen...»—«¡Qué, por Alláh?»—«Dicen... mas lée  
Y tiembla por tu suerte malhadada.»

Tomó Halewa con mano temblorosa  
El pergamino, y su febril mirada  
Por él pasó, con ansiedad clamando:  
—«Ya cumpliste, tirano, tu venganza!...»

Mira, infelice, su señor le dijo,  
Arrastrándola al pié de una ventana;  
¿Ves esa torre cuyos pardos muros  
Guadalquivir con su corriente baña?

-«¡Oh sí!»-«Allí está porque Alhaken lo quiso,  
El ruiseñor de su vergel de Az-Zahra:  
Aben-Amar, el de las dulces trovas;  
El que tu pecho con delirio ama.»

-«¡Oh, calla por piedad!»-«Yo del califa  
Encender supe la celosa rabia;  
Ya nunca oirás sus lánguidas endechas;  
Tu esperanza murió con su esperanza!»

Y la amante beldad que entre sollozos  
Oyó apenas sus últimas palabras,  
Clamó doliente con acento amargo:  
«¡Ay destino fatal!... escrito estaba!...»

Escrito, sí; tras su ajiméz oculta  
Sus lentos días la cautiva pasa...  
Y hasta la torre do el poeta gime,  
Ván sus suspiros de la brisa en alas.

## VIII.

### CONCLUSION.

Doce lunas pasaron; doce lunas  
Que vertieron sus pálidos reflejos,  
Sobre las torres do sus males lloran  
Dos almas ¡ay! que para amar nacieron.

Y pasaron las áuras del estio,  
Y las nieves pasaron del invierno,  
Mas nunca pasa la mortal tristeza  
Cuando destroza desvalidos senos.

De la prision de Aben-Amar sombría  
En un oculto camarín estrecho  
Cuyos negros y antiguos murallones  
Ilumina el crepúsculo postrero,

Vése al cautivo ilustre á quien inspira  
En este instante bonancible genio,  
Y el libro delicioso de las aves (11)  
Escribe en gratos, sonoros versos.

El es el ruiseñor que tierno canta,  
Cuando llora su amargo cautiverio;  
Es el ave doliente y prisionera,  
Que su voz alza á la region del viento.

Y su mente vagaba venturosa  
Mil delirios dulcísimos fingiendo,  
Cuando al pié mismo de la torre escucha  
Un fuerte golpe que turbó su pecho.

Confuso corre al ajiméz, y observa  
Del moribundo sol a los reflejos,  
Horrible cuadro á cuya vista solo  
Sobre su frente erizase el cabello.

Dos esclavos están bajo sus muros  
Entre las flores una fosa abriendo;  
Rica litera que tapices cubren,  
Abandonaron de la yerba en enmedio.

Un momento despues, sacaron de ella  
A una muger en cuyo rostro bello,  
Ya el ángel de la muerte despiadado  
Triste imprimiera sus helados besos!....

—«¡Halewa!...» al ver sus pálidas facciones  
Clamó el poeta con terrible acento:  
Fijó en ella sus ojos espantados...  
Y al caer la losa sobre el frío cuerpo,  
Dió un grito de pavor, y sin sentido  
Desplomóse en el duro pavimento...



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# LA CONQUISTA DE MÁLAGA.

ROMANCE HISTÓRICO.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

SIGLO XV.

Cristiano y español, con fé y sin miedo,  
canto mi religion, mi patria canto.

ZORRILLA.

### INTRODUCCION. (\*)

---

Quiero cantar; mas mi lira  
Oscura, pobre, insonora,  
No levantará su acento  
Do mi entusiasmo ambiciona.  
Quiero cantar de mi patria  
El esplendor y la gloria;  
Y sus fúlgidos laureles;  
Y sus huestes valerosas.  
Fé santa, tú que guiaste  
Al combate y la victoria  
Á los Reyes de Castilla  
Terror de la gente mora;

---

(\*) Esta composicion fué distinguida con mencion honorífica en los juegos florales celebrados por el Liceo de Málaga, en 1872.

Tú que inflamando sus pechos  
De noble esperanza heróica  
Hiciste grandes sus nombres  
Y su enseña vencedora,  
Tu llama enciende en el mio;  
Y mi voz humilde y tosca,  
Cantará con vivo fuego  
De aquellos dias la historia:  
Que para ensalzar la fama  
De mi patria victoriosa,  
Lira tengo, que aunque ruda,  
Es altiva y Española.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Venid á mí, de aquel tiempo  
Dignas, venerables sombras;  
¡Fernando!... ¡Isabel!... yo invoco  
Con amor vuestra memoria;  
Y si audáz mi pensamiento  
A vosotros llegar osa,  
Y si atrevido mi lábio  
Vuestros grandes hechos nombra,  
Es solo porque os admiro;  
Porque el corazon adora  
Vuestro renombre grandioso,  
Y de mi patria la honra.

I.

1483.-1484.-1485.

PRELIMINARES.



Reunidos en la alcazaba  
De la ciudad de Antequera,  
Hállanse los ricos-hombres  
Que del moro terror eran.  
El noble marqués de Cádiz  
Y el de Cifuentes, se encuentran  
En ese grave consejo  
Donde se trata de guerra;  
Que el Rey *Hacen* de Granada  
Nuestros campos tala y yerma,  
A Zahra tomó, y por cierto  
Que aun está viva la afrenta;  
Y ya todos esforzados  
A la venganza se aprestan,

Y de Málaga en los montes  
Tomarla cumplida piensan.  
Todos se visten la cota;  
Todos lucen sus enseñas;  
Todos enristran su lanza;  
Todos sus tercios presentan.  
Vése aquí de Santiago  
La roja cruz altanera;  
Del adelantado allí  
La brava gente se ostenta;  
Unos lucen de sus damas  
Sobre el arnés las empresas;  
Otros, de gayos colores  
Bandas sobre el pecho llevan;  
Y brillan del sol heridas  
Sus mallas y sus cimeras,  
Y el manso viento que sopla  
Las plumas agita y besa.  
Ya relinchan sus caballos,  
Ya se parten de Antequera;  
Se alejan, y por los aires  
Un largo ¡viva! resuena.

---

Tocaba á su fin el dia,  
Y por ignoradas sendas

Las reales avanzadas  
Á Málaga se enderezan;  
Mas su paso detuvieron  
Con asombro y con sorpresa,  
En un altivo collado  
Que á la ciudad vista diera;  
Y al ver de su mar la calma,  
De su cielo la belleza,  
Gritan «¡adelante!» y meten  
A los caballos espuelas!...  
Mas ¡ay! presto tras los mares  
El rojo sol descendiera,  
Y las blancas nubecillas  
Presto volaron deshechas.

Ya el crepúsculo ha pasado;  
Se hallan entre rudas breñas,  
Y los alarbes defienden  
Las altas cumbres aquellas.  
Y las tinieblas crecian;  
Y los caballos sin fuerza,  
Con ginetes y peones  
Se derrumban por las peñas;  
Sobre ellos los mahometanos  
Lanzan picas y saetas,

El espacio oscureciendo  
Con una nube de flechas.  
Doquier aumenta el espanto,  
Y se escuchan por do quiera  
Los alaridos del moro,  
Del moribundo las quejas,  
Que los ecos prolongaban  
Hasta las últimas sierras.  
Y la oscuridad terrible  
De aquella noche funesta,  
Interrúmpela tan solo  
Las enemigas hogueras,  
Á cuya lumbré rojiza  
Brilla el pendon del profeta,  
Y á los árabes distinguen  
Saltando de quiebra en quiebra...  
Pasó la noche horrorosa;  
Y el sol que del mar se eleva,  
Sobre sangre y yelmos rotos  
Su pura lumbré refleja.  
Con ella de los cristianos  
El duelo, el pavor aumenta;  
Los estragos ven entonces  
Que por doquier les rodean.  
Era en vano el heroismo;  
Vanos sus esfuerzos eran,  
Que los infieles brotaban  
En aquella agreste tierra.

De pronto, «*El Zagal*:» se escucha:  
Grito que anima las fuerzas  
Del árabe, y entusiasta  
Por todo el campo resuena,  
Pues era aquel el apodo  
Que á *Abdalla* su alcaide dieran.  
Entonces el gran Maestre,  
Reuniendo sus cortas fuerzas,  
Su velóz caballo oprime;  
A sus valientes arenga;  
Sube heróico la montaña;  
Entre los moros se entra,  
Mas sucumbe al fin su esfuerzo,  
En tan desigual pelea...  
El bravo marqués de Cádiz  
Que avanza por otra senda,  
Por doquier, ¡ay! rodeado  
De cadáveres se encuentra.  
De sus jóvenes sobrinos  
Oye la oracion postrera:  
Los cuerpos ensangrentados  
De tres hermanos contempla;  
Y entonces el héroe invicto  
Quizá por la vez primera,  
Se estremece, se horroriza  
De la muerte á la presencia,  
Y lanza un grito del alma  
Que por los montes resuena:

¡Ay! que el corazon comprende,  
Pero que el habla no espresa.  
Y la esperanza perdida  
Y toda ilusion deshecha,  
Sus escuderos le arrancan  
De aquella terrible escena.  
El buen conde de Cifuentes  
Prisionero al fin cayera;  
Pero Aguilar con los suyos,  
Defiende su noble enseña.  
Cuando por la vez segunda  
El alba sangre refleja,  
Se retiran peleando  
Debilitadas sus fuerzas,  
Y venden caras sus vidas  
Con heróica resistencia.  
Cubrióse el reino de luto  
Al saber la triste nueva;  
Con lágrimas y con duelo  
Recibiólos Antequera,  
Y aquella iufasta jornada  
En el nombre se recuerda,  
Conque se distingue hoy  
*De la Matanza la Cuesta.*

---

Pasó un año; ya sus galas  
Luciendo la primavera,  
De Andalucía los campos  
Esmalta de flores bellas.  
Los que fuertes corazones  
Dentro de su pecho encierran;  
Por desgracias ó derrotas  
No cobardes desalientan;  
Y el mismo sol que fecunda  
Del prado la verde yerba,  
Armaduras y broqueles  
Ilumina en Antequera.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Los Reyes, desde su córte  
Que se halla en Córdoba, ordenan  
Que las huestes se aperciban,  
Y de Málaga á las tierras  
Partan, por vengar cual deben  
La nunca olvidada afrenta.  
Divididos en batallas  
Con nobles á la cabeza,  
Entre los cuales figura  
El gran Gonzalo, penetran  
En el término enemigo  
Invadiendo las fronteras.

Como rayo fulminante;  
Cual horrisona tormenta;  
Cual torrente desbordado  
Que valles inunda y selvas,  
El ejército aguerrido  
Los ricos viñedos yerma;  
Destruye las tiernas mieses;  
Las flores de las praderas;  
Los árboles corpulentos;  
Los molinos y las huertas.  
Del *Atabal* á la torre (1)  
El pavor sembrando llega;  
Todo feróz lo devasta;  
Todo lo arrasa ó lo quema.  
Y despues de algun encuentro  
Do rinden las moras fuerzas,  
Entre vitores y aplausos  
Los vencedores regresan.

---

Un año despues, se hallaba  
El Rey de Málaga cerca;  
Y doquier que del cristiano  
Tremolaban las banderas,  
Era su victoria fija,  
Fija del moro la afrenta.

La conquista de la Hoya  
En breves dias se hiciera;  
Y el Rey oyendo el consejo  
Del Marqués de Cádiz, piensa  
Llevar sus armas, de Ronda  
Ante las murallas recias.  
Era alcaide de esta plaza  
*Hamet el Zegri*; mas de ella  
Lejos estaba, corriendo  
Con su gente nuestra tierra.  
Pero al volver orgulloso  
En vez de hallar como piensa  
Músicas y regocijos  
Con que su triunfo celebran,  
En sus oidos el eco  
De las lombardas resuena,  
Y al cielo elevarse mira  
De humo negro nube densa:  
Que es ilusion, pensar quiere;  
Su alma de pavor se llena;  
Sube agitado á una altura,  
Y horrible cuadro contempla.  
Desde allí, de los cristianos  
El campamento blanquea;  
De la cruz el estandarte  
Brilla del Rey en la tienda.  
Las lombardas de Castilla,  
Hierro vomitando y piedras,

Derrumban los fuertes muros,  
Abaten ferradas puertas.  
Se entrega por fin la plaza:  
En vano el Zegri se esfuerza,  
Y Fernando victorioso  
A Córdoba dió la vuelta.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

II.

CÓRDOBA.

1487.

¡Córdoba! bella sultana!  
La de los guerreros bravos;  
La de los dulces poetas;  
La de los califas sabios;  
La que tiene por alfombra  
Las puras flores del campo;  
La de la hermosa mezquita;  
La que ganó San Fernando.  
¡Qué vida reina en tus calles!  
¡En tus hijos qué entusiasmo!  
¡Y qué fervor en tus templos!  
¡Qué placer en tus estrados!...  
Ya del Betis en la orilla,  
No se escucha el eco blando

De la guzla musulmana,  
Que ya tus zambras pasaron.  
Ya el sol tus morunas *leilas*  
No alumbra desde el ocaso,  
Ni los jardines de Zahra,  
Ni de Almanzor los palacios;  
Que ora tan solo ilumina  
Armamentos y soldados;  
Todo en Córdoba es guerrero;  
Todo bélico aparato.  
Hoy las banderas tendidas  
Y las trompetas sonando,  
De un noble la entrada anuncian  
Seguido de sus vasallos;  
Y mañana la venida  
Celebran de algun mitrado,  
Ó de los grandes Maestres  
De Alcántara y Santiago.  
Mas descuella sobre todos  
El duque del Infantado,  
Por el lujo de sus tercios,  
Por su espléndido boato.  
En su entrada le preceden  
Hasta quinientos armados,  
Con equipos á la guisa  
De gran costo, de gran fausto;  
Inmenso tropel le sigue  
De pecheros y de hidalgos,

De escuderos y de pages,  
De peones y caballos.

Brillan por doquér sus lanzas;

Flotan doquier sus penachos,

Y la ciudad lo recibe

Entre vitores y aplausos.

«Brava tropa para fiesta,

»Buen duque,» Dijo Fernando:

«Pero vale mas el hierro

»Para resistir los dardos.»

—«Señor,» respondióle el duque:

«Si hoy lucen mis castellanos,

»Delante de los infieles

»Sabrán morir esforzados.»

Corre el pueblo por las plazas

A los nobles admirando;

Con los Reyes conferencian

Ricos hombres y prelados:

Sus cintas bordan las damas,

Y los donceles gallardos

Con plumas de sus colores

Adornan sus limpios cascos.

Se escucha aquí bajo un muro,

De amor, dulce tierno canto;

Allí, del corcel de guerra

El galope acompasado.

Unos platican de amores;

Otros de guerreros altos;

Estos de grandes conquistas;  
Aquellos de honor y láuros:  
Y es todo ruido, algazara,  
Todo fiestas y saraos;  
Todo dignas ambiciones;  
Todo galas y entusiasmo.

---

Y tanto bélico apresto,  
Tanto marcial aparato,  
Es porque á Córdoba el Rey  
A los grandes ha citado;  
Pues sabiendo que el Soldan  
Y *Bayaceto*, intentaron  
De Sicilia apoderarse  
Viendo aquí nuestro adelanto,  
Mucho los puertos importan  
Que baña el Mediterráneo,  
Y sobre Málaga anhela  
Clavar su pendon preclaro.  
El alcaide de esta plaza  
En ella el *Zagal* nombrado,  
Valiente cual ambicioso  
Y del Rey Hacen hermano,  
Estaba contra Granada  
Con su gente rebelado,



JUNTA DE ANDALUCIA

C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
SECRETARÍA DE CULTURA

Y por separarse de ella  
Hacia tiempo pugnando.  
Y estas guerras fratricidas,  
Estos civiles estragos,  
Mucho mal hacen al moro,  
Y mucho bien al cristiano.

---

De Córdoba al fin partióse  
Nuestro ejército bizarro,  
Con el Rey á la cabeza  
Y los nobles hijodalgos.  
La artillería tirada  
Llevaban por bueyes mansos,  
Y cuatro mil gastadores  
Seguian á Don Fernando.

---

Despues de penosas marchas  
Y de continuos trabajos,  
El valle hermoso de Velez  
Nuestras huestes avistaron.

Del mar la brisa suave  
Refrescaba sus collados,  
Donde las vides crecian,  
Donde pastaban rebaños.  
Alli del moro se alzaban  
Los jardines y palacios,  
Entre los bosques graciosos  
De higuerales y granados.  
Y á los extremos del valle,  
A los piés de un cerro alto,  
Está Velez, defendido  
Por sus muros almenados.  
Vése sobre el cerro un fuerte  
Su cúspide coronando;  
Y allá en su torre mas alta  
Brilla el pendon Mahometano.  
Al arribo de los nuestros  
A este vergel encantado,  
Tambien de Trevento el cónde  
Sus galeras al mar trajo.  
El Rey todo lo apercibe  
Que el sitio no está lejano,  
Si no se entrega la plaza  
Con ellos capitulando.  
Y cuando á su tienda vuelve  
Para descansar un tanto,  
Cuando su frugal sustento  
Apenas lleva á los lábios,



JUNTA DE ANDALUCIA

Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Oye confusa algazara,  
Y algunos pocos soldados  
Vé, que corren perseguidos  
Por multitud de contrarios.  
Entonces coge una lanza,  
Y solo del peto armado,  
Monta un alazan y vuela  
De los suyos al amparo.  
Vuélvense los fugitivos  
Áliento al verle cobrando,  
Y él combate como todos  
Por su valor impulsado.  
Un caballerizo, muerto  
Ante él cayó, y en el acto,  
Antes que huirse pudiera  
El que derribóle insano,  
Tendido quedó en el suelo  
Del mismo Rey á un lanzaso;  
Y hallóse en aquel instante  
De cien moros rodeado,  
Próximo á perder la vida  
Del enemigo á las manos.  
Mas llega el Marqués de Cádiz;  
De Murcia el Adelantado;  
Y el Conde de Cabra llega,  
Y el célebre Garcilaso:  
Y allí todos con sus pechos  
Un muro ante el Rey formando,

Con los moros arremeten  
Al grito de ¡Santiago!...

---

Y luego, porque no fuera  
Este suceso olvidado,  
De la villa en los blasones  
Quiso la Reina grabarlo:  
Y un caballero muerto  
Muestran, y un Rey á caballo,  
Y algunos moros que huyen  
Ante el pendón castellano.

---

Mas largo el cerco se hacia,  
Aunque ya de algunos barrios  
Posesionarse pudieron  
Los guerreros de Fernando.  
De capitular hablóles  
A los de Velez en vano:  
Que un refuerzo de Granada,  
Presto esperan, contestaron;

Hay ya quince mil infieles  
En la Axarquia levantados,  
Y al Zagal aguardan todos  
En su ayuda confiando.  
Los que dominan la Sierra  
Son en ella dispersados;  
De los parciales de Abdalla  
Nada las huestes lograron;  
A las armas españolas  
Nadie les disputa el campo,  
Nadie sus fuerzas resiste;  
Arrollan cuanto hay al paso.  
Y al fin la ciudad entregan  
Los alarbes derrotados,  
Y ellos de allí se salieron  
Y allí los nuestros entraron.  
Fué del Zagal á los planes  
Esté suceso contrario,  
Pues el pueblo de Granada  
Vuélvese al antiguo bando,  
Y en vano con Boabdil pugna  
El Alcaide rebelado.  
El débil Rey granadino  
Proteccion pide al cristiano;  
Concédesela el monarca,  
Y se postra cual vasallo  
De Aragon y de Castilla  
Ante los Reyes preclaros.

Y despues de esta campaña  
Ceñido de nobles lauros,  
A Málaga se dirige  
El ejército esforzado.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

### III.

#### MÁLAGA.

Sobre un tapiz de verdura,  
Bajo un transparente cielo,  
Por altos montes cercada,  
Bañada de un mar sereno,  
Málaga gentil se ostenta  
De fértil llanura en medio,  
Por sus torres defendida  
Y por sus muros espesos.  
Tras de su oscura muralla  
Se levantaban esbeltos,  
De palacios y mezquitas  
Los alminares ligeros;  
Y la ciudad dominando  
Sobre dos erguidos cerros,  
Gibralfaro y la Alcazaba  
Elevábanse soberbios.

Aún hoy nos muestran altivos  
Sus paredones ya negros;  
¡Cuánta gloria allí se encierra!  
¡Cuántos hermosos recuerdos!  
Hacia la parte del Norte  
Los montes fértiles, frescos,  
Sus collados ostentaban  
De vides y árboles llenos.  
Allí el naranjo crecía;  
El ciprés y el limonero;  
Las adelfas y las rosas;  
Los granados y los cedros.  
Allí lucía la palma,  
Cual de Arabia en los desiertos,  
Y los rojos alhelíes,  
Y el álamo y el helecho.  
Y de la mar á la orilla  
Brillaban jardines bellos,  
Donde las quintas se alzaban  
De los nobles agarenos;  
Donde las fuentes bullían,  
De mármoles y azulejos  
Vertiendo sus limpias aguas  
Sobre anchos estanques bellos.  
¡Cuántas veces de las aves  
Al melodioso concierto,  
Al murmullo de las olas,  
A los suspiros del viento,



Ministerio de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

De dulce guzla se unían  
Los melancólicos ecos,  
El bullicio de las zambras,  
Las cántigas del mancebo!  
Y esa canción ¡cuántas veces  
Las celosías abriendo,  
Tras el alfeizar oyera  
Una mora de ojos negros!  
¡Cuántas veces del crepúsculo  
Entre los tibios reflejos,  
Al *muezín* se distinguía  
Que al minarete subiendo,  
Tres veces á Alláh invocaba  
Con religioso respeto.  
Y á árboles, jardines, fuentes,  
Castillos, palacios, templos,  
A todo prestaba luces,  
Belleza, vida, contento,  
Su sol brillante y hermoso,  
El limpio azul de su cielo!!!...  
Y sobre el mar se ostentaban  
Galeras de varios reinos,  
Vida y esplendor prestando  
A su animado comercio.

---

Dos capitanes ilustres,  
De caracteres diversos,  
La mora ciudad defienden  
Con sus bravos sarracenos.  
*Aben-Comixa* tenia  
De la Alcazaba el gobierno;  
A Gibralfaro custodia  
De *Hamet-el-Zegri* el esfuerzo;  
Y hasta quince mil gomeres  
Y otros notables guerreros  
La plaza fieles guardaran  
Dificil su toma haciendo.  
¡*Hamet-el-Zegri*! aquel hombre  
De carácter noble y fiero,  
El que alcaide fué de Ronda,  
El esforzado, el soberbio!...  
Tambien mucho intervenia  
Un moro grave, opulento,  
Que *Aly-Dordux* se nombraba,  
De Málaga en el gobierno.  
Escuchaban sus razones  
Con placer en los consejos,  
Y era querido de todos  
Y respetado del pueblo.  
A este insigne personage,  
En clase de parlamento  
Don Fernando del Pulgar  
Presentóse con un pliego,

Que era una carta del rey  
Concebida en estos términos:  
«Aly-Dordux: yo os escribo,  
»Y á esa ciudad, como pienso  
»Que por las cartas vereis  
»Que remito á poder vuestro.  
»Vos, por ella procurais  
»Cual persona de buen seso,  
»É por ende, yo vos mando  
»Deis órden para que luego  
»Por vosotros se responda,  
»Conformándose cual creo,  
»Con lo que á la vida é bienes  
»Conviene de vuestro pueblo.  
»Lo que á mi servicio cumple,  
»Que hareis por su bien espero;  
»É yo vos haré mercedes,  
»Para vos é vuestros deudos.»  
Quedó Aly-Dordux pasmado  
Este mensage leyendo,  
Y á la Alcazaba llegóse  
Con algunos caballeros.  
Allí á Aben-Comixa hablara;  
Y haciéndole ver el riesgo  
Que en un asalto corrieran  
Tenázmente resistiendo,  
Las pérdidas de las vidas;  
La ruina del comercio...

Dejó entrever la esperanza  
De que aceptando un convenio,  
Aún conserven sus costumbres  
Y la fé de sus abuelos.  
De la Alcazaba el alcaide  
Tales razones oyendo,  
Ver al Rey en sus reales  
Decide al fin, y en su puesto  
Deja á su hermano, los dias  
Que durasen los conciertos.  
Amet-el-Zegri, los planes  
De entrambos ya conociendo,  
Su instinto cobarde odiando  
Y de rábia y furor ciego,  
Se baja con los gomeres  
De su castillo altanero;  
En la Alcazaba se entra:  
El que la mandaba muerto  
Allí cayó, y de la plaza  
Se aclama jefe supremo.  
El Rey suspende los tratos  
Este atentado sabiendo,  
Y sus huestes apercibe  
Para establecer el cerco.  
Mas antes de que empezaran  
Los horrores del asedio,  
Con dadas ofertas  
Al Zegri ganar quisieron:

Empero todo es inútil;  
Que el generoso agareno,  
Juró morir animoso  
A su patria defendiendo.  
Al ver que nada consiguen  
Con pacíficos esfuerzos,  
A Málaga se encaminan  
Nuestros valientes guerreros.  
De Bizmilitana ya sale  
De la artillería el grueso,  
Donde estuvo situada  
Durante los parlamentos.  
En columnas aguerridas  
La acompañan nuestros tercios,  
Por las orillas graciosas  
Que acaricia el mar sereno;  
Mientras sus ondas azules  
Surcaba con rumbo lento,  
La flota que conducía  
De la guerra los aprestos.  
¡Qué lucidos escuadrones!...  
¡Cómo brillaban sus petos  
Del sol de Málaga ardiente  
A los fúlgidos destellos!...  
Siete siglos se pasaron  
Sin que en este hermoso suelo,  
De Castilla los pendones  
Agitára manso el viento.

Amet-el-Zegrí contempla  
De ira rebosando el pecho,  
Tras una negra atalaya,  
Del cristiano los aceros;  
Y viendo que ya se acercan,  
A los suyos manda luego  
Que salgan tres pelotones  
De la vanguardia al encuentro,  
Y presto de San Cristóbal  
Se estacionen en el cerro.  
Los adalides cristianos,  
La importancia comprendiendo  
Que este punto prometía,  
Hacia él destacan un cuerpo  
De capitanes hidalgos  
Y de atrevidos gallegos.  
La cuesta suben audaces;  
¡Mas ay! en vano subieron!...  
Pues descienden rechazados  
Del moro por los esfuerzos;  
Y seis horas de combate  
Valerosos sostuvieron,  
Con flechas y cimitarras,  
Con puñales y con fuego;  
Hasta que al fin Luis Maceda  
Cerrando con sus gallegos,  
Clava el pendon de Castilla  
Sobre la cumbre del cerro.



JUNTA DE ANDALUCIA

Biblioteca Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

#### IV.

#### EL SITIO.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



Puro, hermoso, trasparente,  
De Mayo amanece un dia,  
Y el sol que los montes dora  
Con toda su pompa brilla.  
La flor sacude el rocío  
Y abre su corola limpia;  
Murmura la fuente clara,  
El ave en la selva trina.  
¡Cuán seductora aparece  
La árabe ciudad dormida,  
Con sus torres y sus muros,  
Sus harenes y mezquitas.

Aun entre brumas se esconden  
Las fortalezas erguidas;  
Sus flores la dan aromas;  
Tranquilo el mar la acaricia.  
La tienda real se eleva  
En la huerta del Acibar; (2)  
Desde allí contempla absorto  
El monarca de Castilla,  
La hermosura de sus valles;  
Su aire perfumado aspira,  
Y tal belleza admirando  
Vaga estasiado la vista.  
¡Quién á describir alcanza  
El encanto, la delicia,  
De una mañana de Mayo,  
Bajo el sol de Andalucía!...

Ya está Málaga cercada;  
Y ya sobre sus colinas,  
De los guerreros cristianos  
Las nobles enseñas brillan.  
El cerro de San Cristóbal  
Al de Cádiz se confía;  
Sus ginetes y peones  
Llegan del mar á la orilla. (3)



Proyecto Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

El buen Don Diego de Córdoba  
Con las huestes de Medina  
Y Alburquerque, de Granada  
A la puerta se aproxima:  
Y la division tercera  
Con la gente de Sevilla,  
Obedeciendo á Cifuentes  
Que ya rescatado habian,  
De lo que Calvario es hoy  
Ocupaba la avenida.  
El Comendador mayor  
De Calatrava, se unia  
Al de Feria y Figueroa;  
Y la huerta del Acibar  
Y la persona del Rey  
Con sus tercios defendian.  
Donde hoy yace Capuchinos  
Se hallaba la estancia quinta;  
El Maestro y el Clavero  
De Calatrava; Padilla,  
Y el buen Don Alonso Enriquez,  
A su cabeza se miran.  
El Conde de Benavente  
Con las haces aguerridas  
De Don Pedro de Carrillo,  
Del Obispo de Sevilla,  
Y sus vasallos, formaba  
La sesta en Guadalmedina.

Ureña; Alonso de Córdoba,  
Los Ángeles guarnecian.  
Tras de la Tienda Real,  
Luce Nágera su insignia.  
Donde las torres se elevan  
De la Trinidad antigua,  
Toledo, Almaraz y Osorio  
Sus mesnadas dirigian.  
La estancia décima, acata  
A Mendoza en Zamarrilla.  
La undécima, en otra altura (4)  
A nobles de gran pericia,  
Y de Alcántara al Maestro,  
Y al de Santiago fian.  
La duodécima la mandan, (5)  
Garci-Lopez de Padilla,  
Y Don Antonio Fonseca,  
Con sus falanges altivas.  
De Gibralfaro delante  
Y del puente, se veían  
Dos baterías de fuerza  
Que los muros hostilizan:  
Una, de siete lombardas,  
A las cuales denominan  
«*Las siete hermanas Gimenas*»  
De todos bien conocidas.  
Por último, el de Trevento  
La flota cristiana guía,



JUNTA DE ANDALUCÍA

Que el semicírculo cierra,  
Y á Málaga incomunica.

---

¡Qué espectáculo tan bello!...  
Coronando las colinas,  
Las nobles enseñas lucen  
De los grandes de Castilla!  
Sobre unas, de Santiago  
La espléndida cruz domina;  
De los hidalgos en otras,  
Las armas y las divisas.  
Aquí, máquinas construyen  
Para que al asalto sirvan:  
Allí, las balas de piedra  
Para las lombardas, pican.  
Y el rumor que el taller forma,  
Y el caballo que relincha,  
Y la canción del guerrero,  
De las marchas la armonía,  
Se enlazan y se confunden  
Con el fragor que horroriza,  
De la lombarda que truena,  
Muros rompiendo y faginas.  
Y el Zegrí desde el castillo  
Sobre una torre maciza,

La destruccion contemplando  
De la ciudad tan querida,  
«Y bien:» furioso exclamaba  
Con sarcástica sonrisa,  
Al ver los globos de fuego  
Que en el espacio lucian;  
Y de los ricos palacios  
El escombros y las cenizas  
Que presto cual humo leve,  
En el viento se disipan:  
«Llegad si os place, cristianos;  
»Mas de Aragon y Castilla,  
»Nunca sobre mis almenas  
»Han de brillar las insignias;  
»Consueja de Cifuentes  
»Sabremos perder las vidas,  
»Y el vencedor tendrá solo,  
»Cadáveres y ruinas.»

---

A la puerta de Granada  
Los peones se aproximan,  
Que era quizás la mas récia  
Que á la ciudad guarecia.  
Llega el conde de Cifuentes  
Con su gente decidida,

Y un torreón que ya casi  
Demolió la artillería,  
Tomar por asalto intenta  
Y las escalas arrima.  
Desde los altos adarbes  
Los moros se defendían,  
Dando fuego á las escalas,  
Pez arrojando y resina.  
Los nuestros por subir pugnan;  
Y en vano valientes lidian,  
Que de las moras troneras  
Los infieles precipitan  
Espesa nube de dardos  
Y piedras arrojadizas.  
Pero de refuerzo vino  
Nágera el siguiente día,  
Y ya vuelven al asalto,  
Y ya la torre dominan,  
Y alborozados, ¡victoria!  
Con vivo entusiasmo gritan.  
Mas ¡ay! que la socavaron  
Los árabes al rendirla,  
Y con estrépito hundiose,  
Sepultando en su caída  
A unos, y esponiendo á otros  
A las flechas enemigas:  
Por la brecha penetraron  
Y venciendo á la morisma,

Del arrabal en los fuertes  
Lució el pendon de Castilla.

---

Mas todas estas ventajas  
Ser bastantes no podian,  
Para asegurar la empresa  
De tan gloriosa conquista.  
Los moros se reforzaban  
Con gran presteza; aun perdida  
Ninguna muralla tienen,  
Y largo el sitio se hacia.  
Ya los nuestros se impacientan;  
Y con zozobra afflictiva,  
Que subsistencias faltasen,  
Al ejército temian.  
Y por todo el campamento  
Susúrrase, que maligna  
Una epidemia aparece  
Por la comarca vecina.  
El desaliento ya cunde;  
Y aquellos que la codicia,  
No el valor, al cerco trajó,  
De él cobardes se retiran.  
Con tal nueva, los contrarios  
Sus esperanzas animan,



JUNTA DE ANDALUCIA

Y fortifican los muros,  
Y hacen súbitas salidas,  
Pero Fernando prudente,  
Que venga á la Reina avisa,  
Y disipe los rumores,  
Que por el campo corrian.

---

Mas treguas demos ahora  
De la guerra á las fatigas,  
Y un homenaje rindamos  
A la Reina de Castilla!...

V.

LA REINA.



Era una tarde serena;  
El rojo sol se ocultaba,  
Tiñendo el azul del cielo  
Con leves nubes de grana.  
Las olas del mar tranquilo  
Al deslizarse en la playa,  
Un suspiro lastimero  
Con su murmullo formaban.  
Los estandartes ondean  
Sobre las tiendas cristianas,  
Y cesaron ya los fuegos,  
Y callaron las lombardas.  
Todo es júbilo en el campo;  
Todos con placer se abrazan;

Todos el nombre pronuncian  
De su escelsa Soberana.  
Ya Isabel al cerco llega  
Donde impacientes la aguardan,  
Y Fernando con los grandes,  
A su encuentro se adelanta.  
Algo del Real se aleja  
De Aragon el buen monarca,  
Y á la Reina de Castilla  
Con los suyos al fin halla...

---

De guerreros precedida,  
Sobre una mula castaña  
Que ricos jaeces cubren  
De brocados y de plata,  
Con riendas de seda y oro  
Y magnífica gualdrapa,  
Asentada en una silla  
De guarniciones doradas,  
En su apostura mostrando  
Su magestad y su gracia,  
Modesta, digna y hermosa,  
La noble Reina cabalga.  
El cabello tiene rubio;  
Ojos azules, tez blanca;

La mirada, dulce y tierna;  
Sensible y piadosa el alma,  
Y en su frente, la aureola  
Que génio y virtud alcanzan.  
Brial de terciopelo viste,  
De brocado rica saya,  
Birrete negro con pluma,  
Y gran manto de escarlata  
Recamado á la morisca,  
Su digno porte realza.  
Al divisarse, tres veces  
Se saludan los monarcas,  
Y despues con gran cariño  
El Rey á la Reina abraza.  
Ya en el campamento entra  
De maceros escoltada;  
Camina á su izquierda el Rey,  
Detrás, los pages y damas:  
Atabales y añafíles,  
Baten compasados marcha;  
Doblan todos la rodilla,  
Y la admiran, y entusiasta,  
Un largo ¡viva! resuena  
Que henchidos de gozo lanzan:  
*¡Viva la Reina!!* retumba  
En las últimas montañas;  
*¡Viva la Reina!!!* responden  
Nobles, plebeyos y guardias,

Y el eco repite, ¡viva!!!...  
Allá en las cumbres mas altas.  
Y aquel grito que potente  
Ha cuatro siglos sonaba,  
Aún que se escucha creemos;  
Aún nuestro pecho entusiasma.

---



La régia tienda colocan  
De la ilustre Soberana,  
En esa modesta altura  
Do la Trinidad se halla.  
Su llegada pone tregua  
Al ataque de la plaza,  
A la que van emisarios  
Que de paz al moro hablan.  
Pero Amet-Zegri que abriga  
Aun de vencer la esperanza,  
Los hace marchar furioso  
Con mal comprimida rábía.

---

Por visitar al de Cádiz,  
El Rey y la Reina pasan  
A su tienda de brocados,  
Y ricos paños de Francia.  
Los del Marqués, obsequiosos,  
A los príncipes y damas  
Platos esquisitos sirven,  
Dulces licores escancian.  
Y el noble señor galante,  
A los Reyes que lo honraran,  
Sus atalages presenta,  
Los caballos y las armas:  
Mas su rostro palidece;  
Se perturba su mirada,  
Y es, que vé de Gibralfaro  
Sobre la torre mas alta,  
Su misma bandera erguida,  
Su propia enseña clavada.  
Aquel pendon que perdiera  
En los montes de la Axarquia,  
Allí para afrenta suya  
Ufano el Zegrí levanta;  
Y él jura, del moro altivo  
Tomar cumplida venganza.  
Tomóla; que al dia siguiente  
Cuando apenas luce el alba,  
Ya truenan contra el castillo  
Del de Cádiz las lombardas.

Sus almenas se confunden  
Entre las sombras opacas  
Que alzan el humo y escombros  
Que despiden sus murallas;  
Y aquella torre altanera  
Donde el pendon se ostentara,  
Es un monton de ruinas  
De sangre mora bañadas.  
El fuego terrible cesa;  
Lóbrega la noche avanza,  
Y ya se aduerme el guerrero  
Sobre su yelmo y su espada.  
Y en vez de arcabuces roncós,  
Solo se escuchan las auras,  
Y la voz del centinela,  
Y las olas en la playa.  
Mas de repente, mil moros  
Con Aben Zenete bajan,  
Y á los cristianos sorprenden,  
Y á sus trincheras sé lanzan;  
Estos, huyen espantados;  
Pero al fin el marqués habla,  
Y con ellos arremeten  
Al grito de «¡cierra España!»  
Terrible fué la pelea;  
Desde aquellas peñas altas,  
Ruedan moros y cristianos  
Que cuerpo á cuerpo batallan.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Aquí brillan los puñales;  
Allí, picas y alabardas;  
Pero ya los de Amet cejan,  
Ya los nuestros los rechazan,  
Y á Aben Zenete retiran  
Herido de una lanzada.  
Ortega de Prado, Lopez,  
Sotomayor, la montaña  
Con su noble sangre tiñen;  
Bravos mueren por su patria.



Se estrecha el cerco; á los muros  
Se aproximan las estancias,  
Y el Zegri que nunca cede,  
Defensa heroica prepara.  
Mas ¡ay! que faltan las fuerzas  
A la ciudad desdichada,  
Y para mas desventura,  
Ya los víveres le faltan.  
Varios moros principales  
Vertiendo los ojos lágrimas,  
Hondos suspiros lanzando,  
Llena de dolor el alma,  
A Aly-Dordux se dirigen,  
El cual una puerta guarda,

Y le ruegan por sus hijos,  
Por sus esposas amadas,  
Que ejerza su gran influjo  
Para que entreguen la plaza,  
Y al fin entren los contrarios  
Y terminen las desgracias.  
Aly-Dordux se conmueve  
Al escuchar sus palabras,  
Y propone al Rey Fernando  
Facilitarle la entrada  
Por la puerta que él custodia,  
Si vida y bienes les salva.  
De Castilla á los reales,  
Un fiel emisario manda;  
Pero al regresar ansioso  
Con la respuesta anhelada,  
Le sorprenden los gomerés,  
Y él burla su vigilancia  
Al campo cristiano huyendo,  
De los tratos con las cartas;  
Mas ¡ay! que una aguda flecha  
Le ha atravesado la espalda,  
Y el mensajero sucumbe,  
Pero su secreto salva.

---

Aquel Zagal tan famoso,  
El vencedor de la Axarquia,  
Su brava gente reúne  
En Guadix donde se halla,  
Y de refuerzo la envía  
A los gomeres de Málaga;  
Mas batióla en el camino  
El débil rey de Granada,  
Que así su adhesion le prueba  
Al católico monarca.  
Y el principe degradado  
Dióle noticia tan fausta,  
Con magníficos presentes  
De tapices y de armas,  
Rogándole al mismo tiempo  
Que algunas fuerzas cristianas,  
Le protejan de los bandos  
Que en su reino se levantan.  
Todo al español cedia;  
Nuevos señores llegaban,  
Y de Tremecen, un moro,  
Vino con una embajada,  
Y al Rey caballos ofrece,  
Y perfumes de la Arabia.

---

¡Dichosos días aquellos!  
Victoriosa y respetada,  
Asombro del mundo era  
Nuestra enseña castellana.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

VI.

DOS SANTONES.



LA BANDERA BLANCA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

En una aldea no lejos  
De Guadix, moraba un hombre,  
Que há luengos años vivia  
Entre ayunos y oraciones.  
Y su vida penitente,  
Su grave y severo porte,  
Su blanca y crecida barba,  
Sus largas meditaciones,  
Y el decir que le habla un ángel  
Del gran profeta en el nombre,  
Hacen que santo le crean  
Del valle los moradores.